

M. A. MACHADO BAEZ

EL BENEFACTOR

Biografía del Presidente
Trujillo Molina



EDITORIAL DE
"EL DIARIO"
SANTIAGO
REP. DOMINICANA
1936



Jus. 2020/mcc

32453-10

SNP
PD-FV
923.172930
T 8666



**Biblioteca
Nacional**

**PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA**

EXLIBRIS



Julio ORTEGA FRIER

COLECCION



Al señor
Ingeniero don
Julio Ortega
Cienfuegos, Pinar del Rio
de las Petras y de
Cuba
Cordialmente
Atte. A. Muñoz B

10/9/55



EL BENEFACTOR



CAPITULOS

I.— Un poco de historia	Página 11
II.— Su niñez	" 15
III.— Su vida civil y militar	" 23
IV.— La Revolución de Febrero	" 29
V.— El Hombre	" 39
VI.— El Gobernante	" 43
VII.— El Hombre de Estado	" 49
VIII.— Político y Soldado	" 57
IX.— Sociólogo y Agricultor	" 65
X.— Los Atentados	" 75
XI.— Reformador y Constructor	" 79
XII.— Síntesis	" 89
XIII.— El Primer Jefe	" 95

32453

Es propiedad del autor,
quien hace reserva de
los derechos de Ley.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

BN
923.17293
T866 m

BN
972.9305224
T866 m

Reg. No. 000416

I

UN POCO DE HISTORIA

La señorita Julia Molina Chevalier, descendiente, en línea recta, de aquel Mr. Joseph Chevalier, Marqués de Philbourou, que halló, junto con Ferrand, muerte gloriosa en la derrota de Palo Hincado, vivía en la plácida quietud del San Cristóbal de 1885. Devota y gentil, con un no se qué de altivez en la amplia frente y mucho de benignidad y ternura en la mandíbula firme, se había singularizado desde pequeña por una alianza extraña entre la imaginación y la sencillez. Se recordaba, entre otros rasgos suyos, la candorosa disposición para el ensueño. Quizás la vida apacible del pueblo donde vivía justificaba de sobra su temperamento.

San Cristóbal, refugio amable para que peregrinasen a él los jóvenes en edad de amar y soñar, se consagraba a la voluptuosidad de son-

Reg. No. 000416



EL BENEFACTOR

reir, de cantar, de bailar. Bajo un cielo color de cobalto, los inviernos crudos sucedían a los veranos sedientos, y hasta el murmullo del río que pasa cantando entre las piedras promovía una alucinante vibración de luz y de color. Todos los días parecían feriados. Cada mañana, al salir a la calle, se pregunta invariablemente si ese día es domingo. Un comercio escaso satisfacía estrictamente las necesidades de la población, y en una patriarcal sencillez discurrían siempre iguales los días del viejo pueblo conventual y sonoliento. Sin amplias vías de comunicaciones, este pueblo era olvidado por todos los gobernantes que escalaban las alturas del Poder Público.

Pero en aquella muchacha, acostumbrada a contemplar el tapíz esmeralda del valle, las escapadas de la imaginación se compensaban casi siempre con la lectura de interesantes libros.

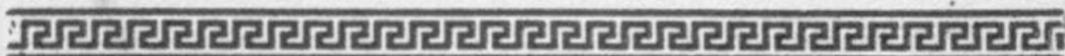
Un día, el joven José Trujillo Valdez, quien pertenecía, como élla, a una vieja familia de ilustre prosapia, la requirió de amores. Pequeño y apuesto, locuaz y fantaseador, la había conquistado por su belleza viril y por la simpatía que irradiaba de su juventud romántica y aventurera.

Allí mismo el plenilunio de una media no-

che estival los envolvió en el tierno abrazo de su palidez tranquila. . .

Ella no sabía, por supuesto, que un destino magnífico se le estaba preparando en las profundidades de la historia, y que la realización de sus sueños, teñida por ella como el fin de sus ideales, no era nada más que el comienzo de algo tan trascendental que jamás se hubiera atrevido a imaginar.

Cuenta la historia que el día en que Leticia Ramollino, con Napoleón en las entrañas, se arrojó a caballo en el torrente que le cerraba el paso, ya empezaba a merecer la dignidad imperial de "Madame Mere". De igual modo, desde el día en que en la humilde iglesia parroquial de San Cristóbal, la figura venerable del Padre Marcelino Borbón y Peralta, bendijo el matrimonio de estos dos jóvenes distinguidos, ya empezaba a merecer, sin sospecharlo, la más alta dignidad de la República: la de ser la madre de Rafael Leonidas Trujillo.



II

SU NIÑEZ

Cuando el futuro Benefactor de la República nació, el 24 de Octubre de 1891, el nuevo hogar de Julia Molina Chevalier hervía en regocijo. Es un niño fuerte, que ríe y llora como todos los demás, que tiene sus ingenuas maravillas ante la contemplación de la Naturaleza, que llora y grita en los campos. . . Es un chiquillo inquieto y melancólico que pugna por salirse de los pañales, y que, al través del tiempo, encarnará el verbo de la libertad en la República.

Todo es alegría y contento en la casa, llena de parientes y amigos, que vienen a darle sus parabienes a Don José Trujillo y a su esposa.

Doña Julia frecuentaba la Iglesia. En el ambiente beato del pueblecito soplaban ya vientos de renovación. La República vivía bajo la



EL BENEFACTOR

fuerte dictadura cesárea de Ulises Heureaux. Don Marcelino Borbón y Peralta, el cura del lugar, cuántas veces predicaba bajo las bóvedas augustas de la vieja iglesia rural sobre el comentario edificante de las doctrinas de evangelización cristiana, se detenía sobre la educación de los niños.

Doña Julia lo escuchaba con respeto casi devoto. Las palabras de Don Marcelino resonaban llenas de unción evangélica en las naves silenciosas del templo.

Pocos días después, en la misma iglesita, recibe Rafael Leonidas las aguas sacramentales del bautismo. Otra vez el bondadoso Padre Borbón, sacerdote de pío recuerdo. Pero esta vez actuará no sólo como sacerdote, sino como padrino del neófito. Madrina, su abuela materna, doña Luisa Erciná Chevalier.

La estrella del hombre providencial preconcebido por Dios iba a levantarse en los horizontes tempestuosos de la Patria. El dolor formidablemente silencioso de nuestro pueblo esperaba de generación en generación el alba redentora en la noche sin aurora de su eterna miseria: el cuarto hijo de don José Trujillo Valdez y de Doña Julia Molina Chevalier sería el Constructor de la nueva República Dominicana.

En un ambiente de paz, propicio para hon-
das meditaciones filosóficas creció sano y fuerte
el pequeño Rafael Leonidas. Temperamento
retraído, silencioso, taciturno, cuando sus her-
manos solían invitarlo a la algarabía de los jue-
gos, él evadíaseles al primer descuido, y mien-
tras ellos jugaban a la candelita y a la gallina
ciega, éste muchacho de rostro enérgico, de fren-
te audaz y pecho hercúleo, se entretenía con los
cuentos del vivac y la visión de la bandera al pié
de cuya asta "sentíase soldado", o se abismaba en
medio de aquel silencio de las sierras para sen-
tir la exquisita purificación de su conciencia.

¡Dínoslo tú, San Cristóbal, corazón de la
libertad, cumbre de heroísmo en las horas épicas
de la emancipación de la nacionalidad, tú que
amamantaste en tu pecho el alma indómita y
bravía de Antonio Duvergé, héroe de "Cacimán"
y el "Número", y el alma fuerte y libre de Rafael
Leonidas Trujillo, héroe del pensamiento y de la
acción!

Su madrina, doña Luisa Erciná Chevalier,
le enseñó las primeras letras, y su abuela pater-
na, doña Silveria Valdez, enseñóle a sentir inten-
samente las grandezas y dolores de la Patria.
Completó su primera educación familiar en la
escuelita que dirigía a la sazón don Juan Pablo

EL BENEFACTOR

Pina; más tarde su padrino, don Marcelino Borbón y Peralta, lo hizo monaguillo.

San Cristóbal vivía una paz virgiliana. Nada turbaba la tranquilidad de aquel ambiente, profundamente lleno de emociones y memoranzas.

Había en todo él, una atmósfera de poesía verdadera y de sano simbolismo.

Don Marcelino Borbón y Peralta tenía en aquella villa una autoridad respetada y era el consejero y protector.

Los ratos que le dejaban libre los servicios del culto y las peregrinaciones de pastor los consagraba a visitar el matrimonio Trujillo-Valdez. Celebraban en la casa su llegada; y todos los chicos corrían a pedir su bendición con un regocijo que conmovía al viejo sacerdote. El Padre Borbón los quería a todos, pero gustaba, sin embargo, la refrescante amistad del pequeño Rafael Leonidas, la cual fue prosperando de tal modo que colmaba de felicidad al santo varón.

Algo más que talento debió descubrir en él, porque aún no había cumplido los ocho años cuando ya leía de corrido. Rápidos fueron sus progresos. Aprendió vagas nociones de geografía, de historia y de gramática. Pero la influencia del medio unida a la escasez de recursos

de su familia, conspiró contra la educación de este muchacho predestinado que estaba llamado a ser, en su día, uno de los más grandes capitanes de la historia.

El precoz Rafael Leonidas estuvo mucho tiempo de monaguillo en el humilde templo comunal.

Según nuestras noticias, su padre don José Trujillo Valdez había criado un hermoso animal llamado "Papeleta", para entregárselo como presente el día de su onomástico, y cuentan sus biógrafos, que le fue entregado a éste, en la misma época en que su abuelo materno, don Juan Pablo Pina, resolvió confiarle las llaves de la biblioteca de la sociedad "Luz y Progreso".

Alboreaba ya en él la energía extraordinaria que había de abrirle las puertas del éxito para entrar en los cielos de la inmortalidad. Comenzaba a perfilarse más definidamente su vocación de trabajo y acción. Ya no era el muchacho melancólico y taciturno que sonaba el viejo esquilón de la iglesita sancristobalera.

Ahora, ginete en brioso corcel, trepaba lomas, vadeaba ríos, y hacía profundas incursiones con "Papeleta", en las abruptas montañas de su pueblo, contemplando la hermosura y grandeza del pedazo de tierra que lo vio nacer.

EL BENEFACTOR

Después, preparado ya para la gran aventura del espíritu, se dedicaba con entusiasmo a la lectura de los innumerables volúmenes que don Juan Pablo Pina donara, años atrás, a la citada sociedad.

El fue, en consecuencia, su propio maestro y el propio modelador de su vida y de su educación. En la escuela del infortunio forjó él mismo su recia musculatura de gladiador.

Heredero de las virtudes de sus remotos abuelos peninsulares, fue siempre bondadoso y generoso hasta el más alto grado.

Se ha dicho que para lograr el desarrollo armónico de una individualidad se necesita ante todo, un doble procedimiento: el de la instrucción y el de la educación. El estudio produce la cultura intelectual, base fundamental de las especulaciones ideológicas; y la educación propiamente dicha desarrolla y orienta las facultades morales y forma el carácter. El joven Trujillo Molina lee, estudia y medita. Se prepara para las más altas disciplinas del espíritu, y tiene en la tradición y en el paradigma de su hogar, en su vida campestre y provinciana, en el roce con todas las clases sociales, la posibilidad de desarrollar y fortalecer sus facultades mentales y espirituales.

Avido siempre de nutrir su inteligencia en todos los ramos del saber humano, iba adquiriendo en obras más serias y más profundas el caudal de conocimientos que le permitía poseer un amplio criterio jurídico, una no común penetración de los fenómenos sociológicos y una cultura histórica que complementaba su concepto sobre la evolución política del medio, y sobre la vida de los ilustres fundadores de la República.

Pero ya no sonarán tan alegres y magestuosos los viejos bronces, en el pintoresco pueblecito de San Cristóbal. Ya hace tiempo que el joven Rafael Leonidas Trujillo dejó de ser monaguillo. . . Ya el Padre Borbón no lo tiene a su lado.

Ahora trabaja bajo la dirección de su tío don Plinio Pina Chevalier como auxiliar en la Oficina del servicio telegráfico. De aquí fue trasladado a la oficina principal de la Capital de la República, donde le será levantado, en el correr del tiempo, el pedestal sobre el cual su gallarda figura resistirá, fija la mirada en el profundo azul del cielo de la Patria Dominicana, los vilipendios que la maldad y el odio de los vencidos arrojarán sobre su nombre que, circuido de luz pasará a la historia bendecido y glorificado por el pueblo dominicano.



III

SU VIDA CIVIL Y MILITAR

Su vida comienza propiamente en las barricadas. Tuvo sus andanzas revolucionarias. Cruzó el corazón de la montaña levantando el pendón de la protesta armada contra los procedimientos dictatoriales de gobiernos que se habían alzado con el Poder y habían desgarrado las instituciones nacionales. Combatió sin miedo y sin vacilaciones cobardes el reaccionarismo contumaz del caudillismo levantisco y agresivo, porque creyó sinceramente que el caudillismo elevado a la categoría de poder ha sido el factor principal de todas nuestras hondas desventuras y de todas las desgracias nacionales.

Andando el tiempo, fue listero en la colonia "Cayacoa" y Jefe del Departamento No. 16. Pero un día resolvió irse nuevamente para la Capi-

EL BENEFACTOR

tal, de donde salió luego para el Ingenio Boca Chica con un nombramiento de Guarda Campes- tre, empleo que debía desempeñar mientras se le presentara una oportunidad para poder ingresar en la Policía Nacional Dominicana.

Entra en la Academia Militar como Cadete, y el 18 de Diciembre de 1918 sale de ella graduado y ostentando el grado de 2do. Teniente. Su seriedad, su espíritu organizador, y su capacidad le hicieron adquirir la confianza y el cariño de sus superiores, mereciendo por ello que se le confiaran más de una vez importantes misiones y el despacho de delicados asuntos administrati- vos dentro del cuerpo a que pertenecía.

Su ascenso fue rápido. Su hoja de servicio es limpia y brillante. En 1922 fue ascendido a Primer Teniente, y pocos días después, el 13 de Octubre de ese mismo año, a Capitán. A la muerte del Mayor César Lora le fue confiada, el 6 de Marzo de 1924, la dirección del Departamento Norte, con asiento en la ciudad de Santia- go de los Caballeros. En esa posición le fue o- torgado el grado de Mayor, el 11 de Agosto de ese año. Más tarde, el 6 de Diciembre, fue as- cendido a Teniente Coronel, Jefe del Estado Ma- yor. El 22 de Junio de 1925 obtenía, en fuerza de su disciplina e inteligencia, el grado de Coro-

nel, confiándosele el comando general de la Policía Nacional Dominicana, cargo que pasó a desempeñar a la ciudad Capital de la República.

Cuando fue convertida la Policía Nacional en Ejército Nacional y creada la Brigada, el Coronel Trujillo fue ascendido a Brigadier General, y se le confió el Comando General del Ejército Nacional.

Algún tiempo después, por decreto del Presidente de la República, Gral. Horacio Vásquez, el 15 de Diciembre de 1928, le fue concedida al Gral. Trujillo Molina una **MEDALLA DE MERITO**, "como gracia especial por la labor meritoria que ha rendido —dice el referido decreto— durante diez años no interrumpidos dentro del Ejército".

En ese mismo año fue condecorado el General Trujillo por el Rey de Italia con la insignia de **COMENDADOR DE LA ORDEN DE LA CORONA DE ITALIA**.

El General Trujillo es el organizador del Ejército Nacional a cuya institución ha impreso el sello de sus brillantes cualidades militares y la austeridad disciplinaria de su carácter.

Su filosofía era el trabajo; su norma la cordialidad, y su anhelo la igualdad de posibilidades en el adelanto y la felicidad humanas.

EL BENEFACTOR

Cierto día Horacio Vásquez, poseído del satánico furor del despotismo, empalagado de poder, volvió la mirada al pueblo. Media docena de personajes infatuados, sin ejecutorias, sin probidad, llevaban el país al fracaso, a la ruina, al descrédito, a la depauperación nacional. El pueblo presenció impávido y escéptico el derrumbe de nuestra economía y los hondos agravios a la Constitución y a las leyes de la República. Los personalismos habían engendrado la ambición, la ausencia de responsabilidad, el engrandecimiento de figuras mediocres, la estabilización de un sistema de lucro personal y la instauración de una politiquería incolora, anodina, sin ideales.

Sucedió entonces lo que era de esperarse: el pueblo asaltó en la noche dominical del 23 de Febrero la Fortaleza San Luis, y la de casi todas las principales poblaciones del Cibao, y marchó con grandes fuerzas sobre la ciudad Capital.

— 0 —

23 de Febrero. Día histórico. De madrugada entran las fuerzas revolucionarias en la ciudad enloquecida de entusiasmo. Ha llegado la hora decisiva, la hora de las vacilaciones, la



hora de las responsabilidades. Puede esperarse que haya llegado también la hora de Trujillo.

En fin, todos tiemblan, todos temen un posible ataque. El único que mantiene una actitud de serenidad es Trujillo. Nunca nos parece su figura más grandiosa, creadora y humana como en aquellos días. Hacia él convergen todas las miradas, todas las esperanzas. El es el único que puede poner fin al estado de tensión reinante.

¿Dónde estará su puesto? ¿En el gobierno o en las filas revolucionarias? Tal era el pensamiento de la hora. La República no tiene nada más que un solo corazón, un solo deseo, una voluntad. La hora es propicia: la impaciencia y la inquietud atormentan las almas. Voces aisladas, y luego apoyadas por las muchedumbres reclaman a Trujillo. Ahora o nunca, es el momento favorable para transformar la faz de la República. Pero Trujillo, al decir de uno de sus biógrafos, "fiel a la República, a las instituciones y al Gobierno, se recluye en la Fortaleza Ozama y espera órdenes. El Gobierno se turba y las órdenes son vacilantes y confusas, él las cumple sin embargo". Pero, ¿que sucede? "el Presidente de la República, no sabemos ciertamente por qué razones, dá un golpe de Estado

EL BENEFACTOR

contra su propia autoridad: nombra Secretario de Estado de lo Interior y Policía al cabecilla de la revolución, obtiene la renuncia del Vice-Presidente, presenta la suya ante la Asamblea Nacional y le entrega el Gobierno a los revolucionarios”.

Trujillo entonces renuncia su posición de Jefe del Ejército y se retira a su casa. Gracias a su energía y a la superioridad fecunda de su genio no hubo derramamiento de sangre en el país.

Ahora entra Trujillo —el que ha de ser más tarde Presidente de la República— en el vasto escenario de la historia.



IV

LA REVOLUCION DE FEBRERO

Al estudiar, con mirada inquisitiva, las causas que motivaron la caída del Gobierno de Horacio Vásquez corre por los canales de la pluma la historia de este hombre que surgió en el turbulento debate de la vida pública nacional el 26 de Julio.

Desde entonces Horacio Vásquez tuvo perfiles de caudillo. En 1924 hizo una Alianza con el Partido Progresista, y fue elevado a la Magestad del poder. Recién instalado el Gobierno la política comenzó su obra de intrigas. Un grupo de áulicos se desbordaron en ditirambos sobre su personalidad de político sagaz, y Horacio Vásquez fue débil a la gárrula frase exaltadora. Sintió uno de esos fenómenos hipnagógicos de que nos habla un ilustre criminalista italiano: estado de pseudo-alucinación causado por emociones fuertes, superiores a su sensibilidad, y rom-

EL BENEFACTOR

pió su compromiso de honor con sus aliados en las luchas comiciales de 1924.

Rota la alianza, Horacio Vásquez gobernó solo. Fue un marionete. Velásquez permaneció tranquilo. Lanzó un manifiesto. Muchos de sus amigos le permanecieron fieles. Otros, en cambio, se entendieron con el gobierno.

Toda la juventud independiente del país censuraba la dictadura cascabelera de Horacio Vásquez. Se perfiló una formidable oposición compuesta por los partidos Progresista, Liberal, Republicano, Obrero Independiente, Nacionalista y Coalición Patriótica de Ciudadanos.

Se provocó en el seno del gobierno un caos. Sus partidarios se dividieron en dos filas: el alfonsequismo, dirigido por el Doctor José Dolores Alfonseca, que sustentaba el anti-reeleccionismo, y el moyismo, bajo la dirección de M. Martín de Moya, que apoyaba la reelección.

Su gobierno pudo resumirse en estos amargos epifonemas: Convención, tres empréstitos, dilapidación de ochenta y seis millones de pesos en menos de seis años, corrupción de la Escuela, inmoralidad electoral, estancamiento de la agricultura y como bandera de escarnio que flotaba por encima de todo ese cúmulo de traiciones al

pueblo, la anarquía moral y la ruina definitiva de la nacionalidad.

Ese era en sus líneas generales el cuadro que ofrecía el país. En ese escenario estalló la Revolución de Febrero. A la cabeza de ese movimiento figuró un grupo de viejos militares y de jóvenes idealistas, que traían escrito en sus banderas los códigos luminosos del derecho.

Los pueblos solo tienen un momento suyo, que es el momento de suprema inspiración llamado momento revolucionario.

La revolución preconizaba un cambio radical en la política del país. Ofrecía establecer sobre las bases de la moralidad y del decoro, la garantía del sufragio, el desarrollo de la personalidad humana, la prosperidad económica y la grandeza moral.

El pueblo dominicano que ha hecho de su vida histórica un sacrificio permanente, y que ha convertido su tierra calcinada en altar sagrado de la justicia, hizo la revolución. El pueblo había sido mofado y extorsionado por un grupo de hombres que hicieron de la República su feudo; que menospreciaron a los que se debatieron en el regazo de la virtud por hacer efectiva una reacción saludable a la dignidad nacional; que dividieron a sus mismos partidarios para que no

EL BENEFACTOR

vivieran en paz; que desolaron el crédito de la República y que coronaron conjuntamente la ruina de la libertad y el desprestigio de la moral privada y pública.

Frente a aquella hora erizada de peligros, la actitud patriótica del General Trujillo pudo sintetizarse en esta palabra: SERENIDAD. La serenidad es el principio; la serenidad es el medio; la serenidad es el fin. La serenidad obstinada de todo hombre en provecho de todos, la serenidad desinteresada, superior a las pueriles vanaglorias, a las remuneraciones de los sueños de eternidad como a las desesperaciones de las batallas perdidas o de ineluctable muerte.

La caída del gobierno de Horacio Vásquez significaba de una manera o de otra la caída del desorden y de las violaciones al derecho; la abolición de los impuestos escandalosos e inmorales, la caída de una oligarquía de bufones que violó todos los valladares de la moral y la justicia.

La alegría revolucionaria suspiraba en las fábricas abandonadas; en el comercio desamparado; en la industria en ruinas; la alegría revolucionaria entonaba un himno glorioso al campesino que trocaba el arado por el remigton y co-

rria a defender la libertad sojuzgada y los derechos pisoteados.

La República vivía sobre un mar encrespado de odios, de amenazas, de peligrosas inminencias.

La Revolución traía nuevos programas constructivos y fecundos. Ella conduciría los destinos de la República por caminos mas firmes, hacia la conquista de todos sus derechos, económicos, sociales, y políticos.

Cuando se conozca a fondo la labor que tocó desempeñar al General Trujillo en uno de los momentos mas solemnes y mas difíciles y más trascendentales de la historia contemporanea dominicana, se verá hasta dónde llegaba el vigor espiritual de este patriota que desafiando el peligro estuvo con el Gobierno, con la constitución, con la nación.

Su conducta en aquella hora de turbación y de zozobras fue digna y honrosa. Fue una actitud valiente, grandiosa, heroica. Su figura se agrandó hasta la inmortalidad en la historia de su pueblo.

— 0 —

Hay que volver la mirada a las horas del mes de Febrero para comprender toda la emoción de las horas históricas que se vivían.

EL BENEFACTOR

El General Trujillo representaba más que una corriente política, toda una corriente ideológica y espiritual.

Fue en esos instantes cuando levantó sobre el escenario de la República su figura gigantesca y la proyectó sobre el espíritu de las muchedumbres con los rasgos de un gran patriota.

Apesar de la oposición que había en las Cámaras Legislativas, compuestas en su mayoría por elementos del Partido Nacional, el Gobierno Provisional preparó una Ley Electoral sin las restricciones injustificadas y absurdas de la ley que regía, la cual permitía terciar en la lucha cívica a todos los partidos.

Entonces se prepararon para la lucha dos agrupaciones de políticos: la Alianza Nacional-Progresista, la cual tenía como candidatos para la Presidencia y Vice-Presidencia, respectivamente, a los señores Federico Velásquez y H., y Lic. Angel Morales, y la Confederación de Partidos, constituida por los partidos Unión Nacional Republicano, Liberal, Coalición Patriótica de Ciudadanos, Nacionalista y Obreros Independientes.

La Confederación de Partidos fue a buscar a la tranquilidad de su hogar al General Rafael

Leonidas Trujillo, y lo proclamó candidato a la Presidencia de la República.

Al aceptar el General Trujillo que su nombre fuera postulado definitivamente para la Presidencia de la República, lanzó al pueblo un brillante manifiesto, en el cual decía, entre otras cosas:

“Quiero dirigirme en este momento, individual y colectivamente, a los partidos políticos que sustentan mi candidatura. Quiero llevar hasta el corazón del pueblo mis pensamientos, hijos del mas profundo convencimiento y animados de la mas clara sinceridad. No hay peligro en seguirme, porque en ningún momento la investidura con que pueda favorecerme el resultado de los comicios de Mayo, servirá para tiranizar la voluntad popular, a la cual sirvo en este momento y a la que serviré lealmente en el porvenir”.

Jamás, desde los héroes de Homero, había hablado así un hombre a las muchedumbres. Este manifiesto, uno de los primeros que escribió el nuevo César que iba a ceñirse el laurel en el Capitolio, encierra las ideas del hombre extraordinario que durante largos años iba a gobernar el país.

El entusiasmo que despertó su candidatura

EL BENEFACTOR

fue inmenso, y de su popularidad es testimonio elocuente el hecho de que casi todos los partidos políticos se fusionaron para aclamarlo como candidato suyo.

Con él estaba la fuerza incontrastable de la ley que transforma en heroísmo el cumplimiento del deber; con él estaba la dignidad nacional que se sentía profundamente herida con la glorificación trágica del crimen; con él estaba el alma popular, la masa oscura y trabajadora que vive en la calle, sueña y sufre: la que siguió el estandarte tremolado por Duarte en la lucha por la Independencia; la que acompañó a Mella en la noche del Conde, y la que siguió a Sánchez en el patíbulo de San Juan.

— o —

Por muchos años, desde que se instauró la República, los partidos, dirigidos por hombres ineptos, incapaces de comprender ni afrontar las verdaderas necesidades del pueblo, han girado siempre en torno del caudillismo, ofreciendo programas circunstanciales, vacuos, sin contenido, confiados apenas en el arrastre simbólico de una figura.

Nadie, una vez dueño de la investidura presidencial hizo nada por la liberación económica

de la República. Todo el engranaje político y toda la vida de la Nación ha dependido casi siempre de un hombre, llámese empíricamente santanista o baecista, horacista o jimenista, más atento a las doctrinas escolásticas que a las realidades ambientales.

En medio de esa larga serie de partidos sin visión dominicanista, el General Trujillo, personalidad limpia de mácula, mentalidad nueva, trae un programa trascendente. El país no quiere ya caudillos: quiere ideales. Quiere que frente a los desaciertos del régimen pasado, se desarrolle una plataforma científica, que abarque todas y cada una de las necesidades del momento. El General Trujillo ha definido en un programa sus propósitos y sus fines. Ha redactado una plataforma de gobierno para que el pueblo, ansioso de mejoramiento, conozca y aquilate la ideología que lo inspira.

Basta ya de caudillos que quieran impresionar a las multitudes con la sonoridad oropelesca de sus nombres en descrédito.

Su candidatura estaba respaldada por la juventud dominicana y por la mayoría del pueblo, que veía en él el único capaz de resolver con sagacidad los problemas que a la nación preocupaban. La mirada de la República

EL BENEFACTOR

estaba fija en su figura vigorosa. El era, pues, la figura de la hora; y en tal sentido, el 16 de Mayo de 1930, quedó electo Presidente Constitucional de la República.



V

EL HOMBRE

Durante todo el periodo de nuestra vida nacional, la herencia, el medio y el momento han determinado la preponderancia y el reconocimiento de un Hombre Necesario, como la base primordial del orden social y de la fusión de la nacionalidad.

La historia de la República Dominicana comprueba que la fuerza es el único resorte eficaz que mantiene el orden, el apoyo mas poderoso con que cuenta el Estado.

La figura juvenil del General Trujillo surgió en el escenario político dominicano para reorganizar el orden constitucional. Su patriotismo estaba probado. Es el hombre de más férrea voluntad de nuestra época. Se ha trazado como hombre público una línea de conducta que

EL BENEFACTOR

sigue verticalmente por en medio de las revueltas ondas y los vientos alterados.

Sus maneras son sencillas, de una parsimonia respetable y de una cortesía grave. En el andar es rápido y en el hablar lacónico. Su voz es pausada, clara en su tono y rápida en su emisión. Su presencia impone respeto en todas partes y a todas las gentes. Donde está él, el silencio reina inevitablemente, no por miedo, sino por el respeto que infunde el prestigio de su nombre y la magestuosa marcialidad de su figura.

El General Trujillo evoca el recuerdo de aquellos antiguos capitanes que entre la austeridad de los cuarteles conocían los formulismos de las relaciones sociales y los laberintos de la política. El General Trujillo es un símbolo y como símbolo debe vérselo para estudiarlo.

En los peligros, en los heroismos, en las grandezas, en las victorias, es sereno. Una voz de mando es bastante para transportar un ejército, para organizar un plan general de campaña, para crear centenares de escuelas en los más apartados rincones de la República, para solucionar un conflicto internacional, para conmovir una asamblea o para sacudir el sentimentalismo del pueblo.

Es frugal en la mesa y parco en el sueño.

Su resistencia física es formidable, por eso puede soportar esa labor estupenda, multiforme, complicadísima de todos los días que vista de cerca asombra y conmueve.

Hasta sus mas feroces enemigos reconocen en él tres cualidades características: su poder de reconcentración mental, su audacia y la extraordinaria firmeza de su carácter.

Ha tenido sus inquietudes. Muchos le han traicionado. El ha permanecido siempre firme en sus convicciones. La República ha tenido muchas representaciones ilustres; pero el pensamiento de sus nuevas reivindicaciones tiene en él la más grande, la más sincera y la más noble de sus voces. Ha dicho, como los renacentistas: renovarse o morir. Ha sustituido, como el férreo coloso de Forlí, la filosofía de la resignación por viril y dinámica acción. Su vida se ha deslizado entre peligros. Por eso en momentos de honda inquietud nacional ha sentido más intensamente el deber de actuar. Lo dijo ya el paradójico filósofo alemán: "Sólo una vida en peligro es digna de ser vivida".

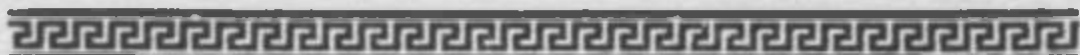
Altivo, enérgico, valeroso, ágil, fuerte, atlético, su figura crece y se agiganta en los horizontes de la Patria, como la silueta de los montes lejanos cuando el sol declina.

EL BENEFACTOR

Para el pueblo, más que sus discursos son sus hechos los reveladores de su espíritu. Los actos, ya nacionales, del General Trujillo, dan, claro es, idea de su inquebrantable voluntad, de su perseverancia, de su talento, de su fé. Pero hay algo más, mucho más que vive dentro de su espíritu: son las ideas de renovación social que implantará en las alturas del Poder, y que habrán de ser el perdurable pedestal de su nombre.

El General Trujillo no cabe ya en los límites de un libro; es digno de las gloriosas consagraciones del mármol: nos parece verlo, jinete en intrépido potro de guerra; su pecho robusto; con la mano señalando los caminos del honor y la dignidad dominicana!

Este es el hombre que va a reconstruir ahora una República próspera y fuerte, una República que al mirar sus bienaventuranzas amará en la escuela, en el campo, en el taller, en el parlamento, y en el hogar, al insigne Estadista que supo dar castigo a las concupiscencias del peculado y a las violaciones de derecho, con la fuerza de su voluntad y la fé de su ejército.



VI

EL GOBERNANTE

En el fondo de cada ciudad, de cada aldea, de cada vecindario, se siente el rumor oceánico de las machedumbres: el General Trujillo acaba de prestar juramento constitucional. Blancas palomas vuelan hacia el cielo como un mensaje de la tierra alegre y confiada. Brindis oficiales y privados. Hondos regocijos en los recintos militares. Bailes sociales y populares. Rientes caravanas hacia el tranquilo pueblecito de San Cristóbal.

Nunca tributó el pueblo dominicano a ningún gobernante una tan imponente manifestación de simpatía como la rendida al General Trujillo, al joven militar que ha trazado en los cielos de la República espléndidos torrentes de luz, de libertad y de grandeza patria.

La hora que vivimos es de absoluta renova-

EL BENEFACTOR

ción de valores. Ya desapareció envuelta en la inmensa fatalidad de la Historia aquella época de turbulencias, de convulsiones, de guerras homicidas, de descargas en la emboscada; aquella época en que se desquició totalmente el crédito del país, la sanción del derecho, y todo cuanto es motivo de honra en la vida política de los pueblos. Hoy, empero, no se erigirá el espionaje en ley de vida, la delación en dogma, ni el crimen en pitonisa.

Ha surgido para el país una nueva era de paz, de orden y de brillante prosperidad bajo el poder orientador del General Trujillo, quien proclama con énfasis y profesa sin vacilaciones los principios libertarios de los grandes soñadores de la Democracia; y reaccionando varonilmente contra las prácticas bizantinas de los políticos de campanario, levantará la bandera de la Patria por encima de las viejas rivalidades de los hombres que llevaron el pueblo al abismo de la anarquía y de la bancarrota política.

La democracia no se concibe sin organización, escribió aquel apóstol de la libertad que se llamó Robert Michels. La aspiración de estos pueblos enclavados en la cuenca del Caribe, no es el gobierno en el cual la voluntad de un solo hombre es la ley suprema. Nó. La aspiración

de estos pueblos es el conocimiento, la intervención de todos en las funciones públicas, esto es, la democracia. La democracia solo vive pura en la política. I la política, en el más amplio sentido de la palabra, es la síntesis de todas las ideas enlazadas en la estructura jurídica y en la dignidad histórica del Estado.

El Gobierno que hoy se inicia trae como base fundamental la estabilidad de la democracia, despertando en las nuevas generaciones la conciencia plena de una Patria grandiosamente libre, capaz de fundar su derecho político, su constitución propia y efectiva en hechos sociales e históricos indiscutibles.

El Gobierno del General Trujillo establecerá la disciplina y el respeto de la autoridad emanada del poder mismo, traducirá la libertad, que es, podríamos decir, el patrimonio de todos, mantendrá el orden legalmente constituido, y sofrenará las ambiciones caudillescas, porque el General Trujillo tiene el alto concepto de que la "Patria es ante todo la Historia de la Patria".

Las circunstancias colocaron a la cabeza de la República a este hombre singular, quien garantizará mejor que nadie lo que para el país es indispensablemente necesario: **la permanencia**

EL BENEFACTOR

de una autoridad normalmente establecida y respetada.

La historia, la que estudia la psicología de las masas populares y analiza las confusas reivindicaciones económicas, dirá algún día que el Gobierno del General Trujillo realizó una profunda transformación social y política en la República.

Su gobierno hará obra de Patria y de humanidad. Contribuirá al saneamiento moral y político del país; organizará científicamente la Hacienda Pública; votará leyes que le den personalidad al obrero dominicano; desarrollará y protegerá ampliamente la agricultura, provocando, por medio de leyes apropiadas, la creación con fondos del Estado de Bancos Agrícolas y de Cooperativas Agrícolas que respalden la acción del trabajo individual; favorecerá todas las ideas emprendedoras; el capital extranjero tendrá el respeto y la protección necesarios; el ejército nacional merecerá su más afectuosa dedicación; y siguiendo las máximas de los buenos visionarios consolidará su Gobierno por medio de una era de paz y de regularidad administrativa; y rompiendo con las prácticas viciosas de los rancios partidarios, imprimirá rumbos más positivistas a la política dominicana, impulsando la

MACHADO BAEZ

evolución democrática hasta instaurar definitivamente el progreso, desarrollar nuestra riqueza, y crear todo lo que constituye en estas atormentadas democracias de América, “la mayor suma de tranquilidad social” y la mayor suma de estabilidad política”, tan vanamente solicitada por los apologistas del constitucionalismo.



VII

EL HOMBRE DE ESTADO

Ya en el poder, cuando más reconcentrado estaba su espíritu en impulsar el progreso y engrandecer la Patria, se abate sobre la ciudad Capital la catástrofe del 3 de Septiembre.

La ciudad más antigua y más ilustre del Nuevo Mundo fué destruida por la furia de los elementos desencadenados.

Santo Domingo, la urbe colonial, donde resonó un día la palabra tempestuosa y grandilocuente de Fray Antonio Montesino en defensa de los pobres indígenas víctimas del látigo infamante de los conquistadores; la ciudad prócera de donde salieron, en días de gloriosa resonancia épica, para conmover el mundo con el ruido de sus proezas inmortales los más grandes conquistadores de la historia, amaneció el día 4 de Sep-

EL BENEFACTOR

tiembre hecha un inmenso montón de ruinas, sepultando en sus escombros mas de tres mil muertos y veinticinco mil heridos.

El pueblo, aterrorizado, buscaba refugio bajo el alero secular de las torres coloniales. La Capital entera vivía llena de pánico en medio de los gritos desgarradores de los heridos.

Cuántas horas de angustias y zozobras vivió la sociedad dominicana!

I frente a la ciudad destruída surge, erguida y resuelta, su personalidad de Gran Jefe, y recorre las calles de la ciudad dando seguridad a los unos, estimulando a los otros y levantando los ánimos decaídos.

Su palabra pasaba sobre las multitudes desesperadas y moribundas como un soplo generoso de vida. El murmuraba al oído del huérfano, de la viuda, del enfermo, del vencido la mágica palabra consoladora. El iba a todas las almas murmurándoles no sé que tierno acento de cariño. . . I a veces se le veía agigantarse por entre los escombros y ruinas de la ciudad, como en las horas de sus grandes ovaciones triunfales.

El ciclón paralizando las actividades de reorganización iniciadas por el General Trujillo, impuso mayores sacrificios al pueblo y al Go-

bierno para atender a las víctimas de toda una ciudad amenazada por el hambre, la desnudez, la intemperie y las enfermedades.

Pero el pueblo que tuvo valor en los horribles días de la catástrofe “para levantar de las ruinas sus albergues” respondió a la invitación AL TRABAJO que le hiciera el General Trujillo en aquellos luctuosos días.

El 9 de Septiembre, cinco días después del pavoroso huracán, el General Trujillo, colocándose a la altura de aquel histórico momento y obedeciendo a sus propios impulsos temperamentales, dirigió al Departamento de Washington este cable trascendental:

“Yo tengo la inquebrantable resolución de que el servicio de nuestra deuda siga realizándose con rigurosa puntualidad, y aseguro que, cualesquiera que sean los obstáculos que se me opongan, el servicio mencionado no sufrirá perturbación alguna. Me atrevo hacer esta enfática declaración porque, aparte de mi enérgica voluntad, conozco bien, sobre todo, el exacto concepto que el Pueblo Dominicano tiene de que el cumplimiento cabal de nuestras obligaciones internacionales constituye la base más sólida para aspirar con éxito a una reconstrucción próxima y segura. La profundidad con que ese con-

EL BENEFACTOR

cepto está arraigado en la conciencia nacional dará valor y abnegación al Pueblo Dominicano para soportar serenamente toda suerte de sacrificios, con tal de realizar este honesto objetivo: **CUMPLIR SUS OBLIGACIONES**".

Hay que tener en cuenta, además, que hizo numerosas supresiones en el personal de la administración pública y que se efectuaron las mas rigurosas economías en los gastos.

No descansó un solo momento. Impulsó la acción en todos los sectores de la industria y del comercio Agro-Pecuario, de modo de hacer efectivo y productivo el trabajo en el mas corto tiempo posible.

En consecuencia, el Honorable Ayuntamiento de la Capital le otorga, como motivo de agradecimiento público a sus titánicos esfuerzos realizados en aquellos tristes días, una medalla conmemorativa y un Diploma que lo investía de la calidad de HIJO BENEMERITO DE LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO, y con este motivo el General Trujillo correspondió al discurso del señor Presidente del Honorable Ayuntamiento, con estas elocuentes y sugestivas palabras:

"Vivo reconocimiento debo al Ilustre Consejo capitaleño por este significativo galardón. Es hora que recibo de la comunidad cuyos ar-

chivos están ennoblecidos de páginas gloriosas.

El título de Hijo Benemérito y la Medalla simbólica destinados a la exaltación de mi nombre en los anales de la vida municipal de Santo Domingo, la Primada, los recibo, más como testimonio de la comprensión de mis esfuerzos y desvelos constantes por la pública felicidad, que como premio a una actitud de sacrificio asumida en las horas de angustias y de desesperación vividas por esta sociedad a consecuencia de la catástrofe del 3 de Septiembre.

Ha querido el Cabildo con esta recompensa pública a méritos a los cuales concede extraordinaria importancia, estimular el amor al pueblo y la devoción al sacrificio que son el escudo moral de las naciones, pensando que, así como el sonido se reafirma con el eco, la estimación del esfuerzo realizado obra como si solidificara la noble intención que produce. Y precisamente tiene valor de eco mi voz de amor al pueblo cuyos destinos descansan en mis manos en esta grave hora que vivimos.

Al expresar, por vuestro digno órgano, mi profundo reconocimiento a la Ilustre Corporación Municipal que presidís, espero que el noble pueblo capitalaño, que tuvo valor y tenacidad en los horribles días de la catástrofe para

EL BENEFACTOR

levantar de las ruinas sus albergues, tenga el mismo valor y la misma tenacidad para ayudarme en erigir, con sus desvelos por la paz y el trabajo que son inspiración constante de mi espíritu, la prosperidad del país sobre las dificultades y miserias de la hora presente”.

.....

Desde el primer momento encaminó sus actividades a buscar los medios de mejorar la situación financiera y económica del país. Las condiciones de la Hacienda Pública eran adversas. Había que resolver aquel estado de cosas, y trabajó con el entusiasmo de las grandes convicciones, y con la persistencia de las grandes necesidades hasta culminar en la solución natural que las circunstancias del momento exigían.

Al iniciarse el año 1931 el Estado tenía una deuda flotante interna de \$1.920.572.89. El Presupuesto fue reducido considerablemente, pero los ingresos eran inferiores a las obligaciones presupuestales. La deuda flotante iba fatalmente en aumento. El Ejecutivo hizo nuevos reajustes presupuestales, pero el déficit no desaparecía. En el mes de Septiembre se hizo evidente la inminencia de una situación financiera insostenible. El pago de las mas perentorias obligaciones del Estado se estaba retrasando de

una manera alarmante. Los servicios públicos hubieron de sufrir un fuerte trastorno.

Después de salvar mil obstáculos, el General Trujillo promulgó la Ley No. 206 por la cual el Estado solo estaría obligado a pagar los intereses de los empréstitos, pudiendo aplicar una parte del remanente a las obligaciones presupuestales ordinarias.

Tan pronto como se puso en vigor esa Ley, la cual fue llamada: **Ley de Emergencia**, el gobierno regularizó los pagos. Los ingresos del Estado se hicieron suficientes para afrontar las obligaciones mas urgentes, y de consiguiente, la carrera del déficit fue detenida.

La implantación de ese estado de emergencia colocó al General Trujillo en el pináculo de los espíritus filosóficos.

El último balance se cerró en Diciembre 31, 1934, con un superávit de cerca de 400.00.

Empero, voces desautorizadas y sin fé patriótica hicieron toda clase de cabriolas y piruetas por desacreditar en playas extranjeras el nombre de la República; pero el 11 de noviembre de 1931 el Gobierno Americano dió a la prensa de su país una nota informativa en la que, al reconocer la seriedad de las condiciones económicas de Santo Domingo, hacía esta categórica declaración:

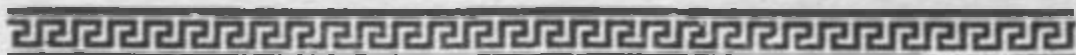
EL BENEFACTOR

“Teniendo presentes las estipulaciones de la Convención con la República Dominicana, y en vista de las circunstancias ya mencionadas, este Gobierno, en este momento, no se siente dispuesto a tomar otra acción que no sea la de seguir prestando atención y cuidado al desenvolvimiento de la República Dominicana”.

“Es la creencia del Departamento de Estado que esta será la mejor política para todos, incluso para los tenedores de bonos, cuyos intereses se propone el Gobierno Dominicano continuar pagando de modo regular”.

Ahora pone mas pasión en su obra constructiva. Trabaja de día y de noche, como el alfarero de los poemas homéricos, para trazar los planes definitivos de la reconstrucción nacional y echar las bases de la Patria vigorosa del futuro.

A los sueños de renovación social, a la concepción ideal del hombre abstracto, a la utópica fé en la influencia poderosa de los principios y de las declamaciones republicanas, ha sucedido el himno al trabajo, la prosperidad económica, el afianzamiento definitivo de la nacionalidad.



VIII

POLITICO Y SOLDADO

Su programa es el de los grandes reformadores: hacer de la República una organización política y social donde la soberanía del pueblo sea efectiva y práctica, no solo en el terreno político, sino también y fundamentalmente en el orden económico.

El General Trujillo es partidario de las modernas doctrinas de renovación social, no por romanticismo político, sino por profundas convicciones democráticas.

En nuestra República, como en todas las democracias indo-americanas, la historia comprueba, que si el desarrollo del progreso no fue mayor, que si no se echaron las bases de un gran desenvolvimiento económico, fue por la falta de verdadera cultura, de sentido práctico y de sentido histórico y por las creencia que todavía, por

EL BENEFACTOR

desgracia, persiste en el ambiente intelectual de casi todos estos pueblos, de que la resolución de todos los problemas sociales, políticos y económicos, consiste en la práctica de los principios abstractos que la mayor parte de los intelectuales dirigentes conocían por doctrinas fragmentarias de los enciclopedistas y de los jacobinos franceses.

Para afirmar el concepto de que las doctrinas de los teorizantes, iluminadas con el incendio de la Revolución Francesa eran letra muerta en la conciencia del pueblo, consideró oportuno emprender, por primera vez en los anales de nuestra historia política, un estudio de las condiciones en que se desenvuelve la vida de cada región. Quería estudiar de cerca las múltiples necesidades del pueblo, y los medios de poder realizar una fecunda labor de reforma que respondiera a verdaderas exigencias y a grandes necesidades. En efecto, el 4 de Abril de 1931 trasladó la residencia del Poder Ejecutivo a la ciudad de Santiago de los Caballeros, donde fue recibido con grandes manifestaciones de regocijo público.

Realizó un paseo triunfal por todas las Provincias de la República —por tierra y por mar— en el cual todos los pueblos admiraban el espíri-

tu de disciplina de las tropas, la corrección de los soldados y la resistencia invencible del ejército.

Pero ya cuando se disponía a continuar su viaje de observación por las regiones noroestanas, recibe la noticia de que el General Desiderio Arias se había levantado en armas en los cerros de Gurabo. Entonces el General Trujillo, deseoso de saber a que obedecía tan insólito cambio de conducta de parte del viejo cabecilla, quien días antes le había manifestado su disposición de mantenerse en el gobierno como un factor de paz y de trabajo, envió una comisión para que se entrevistase con él, la cual, después de haber cumplido su misión, regresó con un proyecto de entendido formulado por el General Arias a base de fantásticas concesiones de mando y de innumerables exigencias.

No pudo llegarse a ningún acuerdo. Fue necesario el envío de una nueva comisión en la cual figuraban el señor Rafael Rodriguez y el Gobernador de Monte Cristy, General Andrés Medina, y se convino en que iría el General Trujillo a Mao a entrevistarse con él; y el día 3 de Mayo, penetrando por entre peligrosos grupos de rebeldes, llegó el General Trujillo al teatro de los acontecimientos, acompañado únicamente del señor Manuel Evertz. Todo se solucionó

EL BENEFACTOR

definitivamente aquel día. El General Arias se convenció del error en que había incurrido. El General Trujillo puso a su disposición varias armas con su correspondiente equipo; invistió de carácter oficial a sus principales compañeros, y después de abrazarlo cordialmente regresó a la ciudad de Santiago.

El caudillismo, con su séquito de lúgubres desgracias, intentaba turbar de nuevo la paz y la tranquilidad de la familia dominicana. El General Arias se preparaba en la sombra para levantar una revolución contra el orden constituido. Quería restaurar aquel pasado de asonadas y de ignominias, que fue la causa principal de todas las caídas lamentables de que están llenas las páginas resonantes de la historia nacional.

Súbitamente, los acontecimientos se precipitan. Y ya cuando el General Trujillo estaba listo para visitar oficialmente la ciudad de Moca, tuvo noticias, el 13 de Junio, de que ya el movimiento subversivo estaba en pie; y mientras él seguía viaje a Moca, fuerzas del ejército al mando del General José Estrella localizaban en los cerros estratégicos de Gurabo a los grupos rebeldes.

La reconcentración de los levantiscos en esas formidables posiciones estratégicas constituyó

una grave amenaza para la tranquilidad del pueblo y la estabilidad del gobierno. Con este motivo, el General Trujillo salió el día 15 para Mao a ponerse personalmente al frente de las operaciones militares. Llegó a Monte Cristy el 16, y al día siguiente hizo alto en Dajabón donde celebró una reunión de todas las personas de aquella localidad. Hizo un llamamiento al sentimiento de nacionalidad y de patria. La voz del Soldado resuena en medio de las multitudes, y el entusiasmo estalla, formidable. Los aplausos no van a las palabras, sino al hombre singular que viste uniforme de campaña, que viaja a caballo, por entre montañas, venciendo obstáculos de ríos y precipicios para debelar el brote sedicioso.

Cuatro días después, el día 20, rodeado de sus oficiales, y aclamado por el pueblo regresó a Santiago, donde recibió la noticia del encuentro fatal en que cayó sin vida el General Desiderio Arias.

Unos lanzaron un grito de arrepentimiento y volvieron a reconocer la autoridad del General Trujillo, otros huyeron a refugiarse en tierras extranjeras, y los más valientes, los mas convencidos, los mas poseidos por el ideal de una Patria libre, fuerte y feliz, se acogieron a las ga-

EL BENEFACTOR

rantías que les ofrecía el Gobierno y volvieron a sus hogares.

No pensaron, no vieron esos perturbadores del reposo público, que al alterar el orden, al levantar una revuelta intestina provocaban en el país el desorden mas absoluto.

Las guerras civiles produjeron entre otras dolorosas consecuencias, la desmembración de la República. La ausencia de un poder central y único, fuerte y respetado, capaz de llevar su acción e imponer su autoridad indiscutible a todas las regiones del país, como lo reclaman estas nacionalidades de nueva formación cuyas poblaciones no han adquirido todavía lo que un filósofo francés llama la conciencia geográfica, dió margen, por una consecuencia muy lógica, a la preponderancia cada vez mayor del caudillismo.

La República atravesaba en aquellos días difíciles circunstancias, y si no hubiera sido por la mano fuerte del General Trujillo que impuso su autoridad frente al movimiento subversivo que pugnaba por alterar la marcha ordenada de la República, nuestro país hubiera caído envuelto en una ola de sangre.

El General Arias creía que vivíamos aquellos tiempos en que los gobiernos, con Presidentes sin mando efectivo sometidos a las pasiones

de tres o cuatro caudillos rurales, mantenían el país en tal situación de inestabilidad, que al provocarse cualquier movimiento revolucionario, deponían el mando inmediatamente.

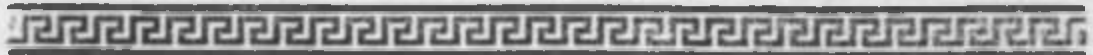
Con la desaparición del tablero político del General Arias desaparecía en la República el caudillismo, y con la disciplina de nuestro pueblo habituado ya a resistir victoriosamente los embates del jacobinismo, iba a realizar el General Trujillo un vasto programa de política y administración que tradujera el profundo anhelo, casi unánime del pueblo dominicano, de un gobierno fuerte y liberal, ajeno a las viejas y funestas banderías.

Restablecida la paz, emprendió de nuevo su interrumpida obra de trabajo. Fecunda en grandes enseñanzas fue el recorrido militar, pues, aparte de darse cuenta exacta de la sincera estimación que le profesaba el pueblo, palpó de cerca la importancia y verdadera situación de los lugares que tocó en su itinerario, se cercioró de las verdaderas necesidades de las poblaciones, se identificó con la suerte de las clases trabajadoras, y por último, recojió impresiones bien definidas acerca de la situación imperante en cada pueblo. Algunos meses después, inició las revistas cívicas en Provincias y comunes, las cua-

EL BENEFACTOR

les han tenido gran influencia en el desarrollo agrícola del país.

Nuestra literatura epopéyica tendrá páginas recargadas de alabanzas para exaltar las glorias del heroico Soldado que en medio de los mas grandes peligros se pasea triunfalmente. Su audacia, valor y decisión constituyen una de las fuerzas incontrastables de su espíritu. El General Trujillo ha entrado ya en la vívida eternidad de la Historia. A ella le pertenece. El vivirá mientras ella viva.



IX

SOCIOLOGO Y AGRICULTOR

Desde que asumió la Presidencia de la República el Soldado de San Cristóbal, la instrucción pública responde a nuevas orientaciones pedagógicas. Ha querido imprimir a la escuela dominicana una fisonomía nacional, de modo que responda a las necesidades características del medio. Ha querido el insigne gobernante suprimir esa educación fragmentaria hecha a saltos con peligrosas brusquedades y temblorosos equilibrios. Ha hecho desaparecer los antiguos dogmatismos de la enseñanza teológica para desarrollar una instrucción laica. I le ha dicho al maestro: Aquí tienes la arcilla con la cual has de modelar el espíritu de los dominicanos. Tú eres el creador de los ciudadanos del porvenir. Tu eres el modelador del alma nacional.

La pedagogía es algo que no puede conden-

EL BENEFACTOR

sarse en reglas determinadas, preceptos fijos y máximas concretas. En los tiempos que vivimos, la pedagogía es la ciencia que reúne a la vez la educación y la instrucción de los niños, y que en la vasta extensión de sus dominios pone en contribución a todas las otras ciencias.

La escuela no es, como creen los filósofos de gabinete, ese recinto con unos cuantos pupitres, pizarras y mesas donde un maestro enseña al que no sabe, sino que también el hogar, las sociedades, el sacerdote, el funcionario, el paseo, el taller, la prensa y todo cuanto constituye el ambiente nacional ofrece a los jóvenes las bases de una filosofía pedagógica, que es la forma fundamental de la vida del espíritu o de la mente.

El General Trujillo piensa, como Julio Simón, el célebre filósofo espiritualista, que: "el pueblo que tiene las mejores escuelas, es el primero del mundo; si no lo es hoy, lo será mañana".

El interés de la Secretaría de Estado de Educación Pública y Bellas Artes por imprimir a la escuela una fisonomía vernácula refleja su propio pensamiento en la visión de una escuela nacional que, reflejando los progresos de la escuela nueva, trace una orientación práctica y nacionalista a la juventud del porvenir.

Una mañana entra el General Trujillo en el Ateneo Dominicano. Avanza con pie firme. En este instante, una estruendosa ovación resuena en el ambiente. Luego, una pausa. El General se adelanta. Escala la tribuna. ¿Que va a decir?

“Yo tengo, señores, aunque en modesto grado, la pasión griega que hace sabios y quijotes. No puedo ser indiferente a la obra de cuantos, con justas credenciales, crearon universidades y academias. No pocas veces, en horas propicias a los sueños, me he sentido, si no tocado de la magia del arte, cerca al menos de todos los que por virtud de dones y atributos animan lienzos, divinizan cuerdas y eternizan mármoles”.

“Para favorecer el movimiento y difusión de la cultura, como hicieron Septimios, Pericles y Alejandro, es para lo que quiero impulsar el desarrollo de nuestras fuentes de riqueza”.

Siguiendo su carrera desenfrenada en el torbellino de la gloria, crea la Academia Dominicana de la Historia que promueve interesantes investigaciones sobre la historia dominicana; crea la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional; crea las Escuelas de Artes y Oficios y de Artes Manuales; ordena que se pronuncien conferencias pedagógicas en todo el

EL BENEFACTOR

país; organiza doce sociedades de exploradores escolares; constituye sociedades de Amigos de la Escuela para promover el acercamiento entre padres y maestros; dicta un magnífico plan de estudios al cual ajustan sus actividades las Escuelas Industriales y de Economía Doméstica; ordena que se explique en todos los grados la Economía Política y que se imponga el ahorro obligatorio; protege los deportes y adopta los ejercicios militares en las escuelas; ordena la preparación de un mapa agrícola-escolar y la construcción de mil nuevas casas escuelas rurales con jardines de experimentación y cursos especiales para la enseñanza teórica y práctica de la agricultura; y establece el homenaje respetuoso del pueblo para la Bandera y el Himno, nuestros dos mas grandes atributos de soberanía y nacionalidad, y nuestro pueblo se descubre hoy al paso de nuestra bandera, y guarda una serena y emocionante actitud cuando es ejecutado el himno que exalta las grandezas de nuestra epopeya libertadora.

Crea la Comisión Conservadora de Monumentos Nacionales, con el fin de embellecer nuestras ruinas históricas, desde la Iglesia de San Nicolás, la mas vieja de América, hasta el Alcázar del Almirante Don Diego Colón, en cuyos am-

plios ventanales reclinaba sus imponderables encantos y ratificaba la insospechable santidad de sus votos a su "esposo y Señor" la Virreina Doña María de Toledo y Rojas.

Todas esas reliquias históricas de la Española han sido reconstruidas conservando en su aspecto la armonía de la estructura colonial. Tala las malezas. Aisla las ruinas, y construye a sus alrededores suntuosos jardines de perenne verdor, que nos traen una grata reminiscencia de aquellos siglos rudos de la Conquista.

Hombre de acción como no se ha visto ninguno entre nosotros. El país se ha convertido bajo sus órdenes en un inmenso taller en que se escucha por todas partes el rumor que levantan los operarios con sus instrumentos de trabajo. El impulso formidable que ha sabido transmitir a la instrucción ha levantado la República de su inercia.

Solo es patriota el que ama a su pueblo, lo educa, lo dignifica, lo honra.

La cultura es la auténtica coronación de la vida civil. Un pueblo no puede vivir sin soñar, ni puede soñar sin vivir.

Escuela y trabajo son dos aspectos de un mismo advenimiento en la historia de la nacionalidad. En la escuela está el secreto de toda

EL BENEFACTOR

grandeza moral y espiritual; en el trabajo está el porvenir de nuestros pueblos, la base mas firme del Estado y de la Sociedad.

“Mis ojos, por eso, se fijan en la tierra, oriente de mis actividades, esperanza y salvación de los dominicanos”, dijo el General Trujillo en un momento de férvido patriotismo.

Su campaña en este aspecto es vasta. El piensa que al progreso agrícola deben enderezarse todos los esfuerzos, todos los derechos a favorecerlo, todos los brazos a procurarlo, todas las inteligencias a prestarle su ayuda. El mejor ciudadano es el que cultiva una mayor extensión de tierra. Por eso, él cinceló esta frase marmórea: **Mis mejores amigos son los hombres de trabajo.**

El General Trujillo dedica los domingos a sus labores agrícolas, porque él cree firmemente que la agricultura es la piedra angular de la riqueza de los pueblos.

El podría decir, parafraseando a un ilustre Presidente americano: Mi gobierno no se ha fundado como pedestal para el engrandecimiento de un hombre, ni como instrumento para beneficio de un círculo, ni siquiera como fortaleza para el predominio de un partido, sino mi gobierno es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

La agricultura es una de las mas grandes y nobles profesiones. La labor más interesante que puede hacer el hombre es la del cultivo de la tierra.

Su intensa campaña agrícola lo lleva a realizar sus sueños de colonias agrícolas, y crea once colonias agrícolas: cuatro a lo largo de la frontera en una faja de diez kilómetros de ancho; la de Jamao de 300.00 tareas; la de Bonao de 6.000 tareas; la de Villa Vásquez de 80.000 tareas; la de Pedernales de 200 kilómetros cuadrados, y el resto de enormes proporciones en las cuales el Ejército dominicano, según su propia frase, ha dado el "ejemplo de cómo pueden y deben estar aliados para la obra del progreso el arma que destruye a los enemigos de la paz y garantiza las instituciones, y la que fecunda el suelo trocándolo en apoyo del bien inapreciable de la Ciencia".

Reparte entre los agricultores pobres casas para viviendas, aperos y animales de crianza y todo cuanto se pueda necesitar para el científico laboreo de las tierras; envia a todas partes por mediación de las Cámaras de Comercio una selección de semillas; ordena la repartición de terrenos del Estado; instala innumerables Granjas Experimentales; crea los cursos de agricultura por

EL BENEFACTOR

correspondencia; establece el hogar agrícola, base de la moralidad campesina; hace un campo de aterrizaje en la colonia "Pedernales"; dispone que el Tesoro Nacional facilite a la Cámara de Comercio de Santiago para ser repartida entre los pequeños productores de tabaco, a título de préstamo, la suma de 20.000, y autoriza a algunos Ayuntamientos contribuir para ayudar a los colonos de Villa Vásquez. Ordena a la Secretaría de Agricultura y Trabajo, que adelante, a título de préstamo, el primer pago para la compra de las maquinarias de arroz que han de usar las cooperativas agrícolas de Hato Mayor, Higüey y Pedro Sánchez, y aumenta el número de los Instructores de Agricultura, para que enseñen a esos obreros del bien, del heroísmo cotidiano, que viven en contacto con la Naturaleza, pensando en la sementera, en los campos fecundos y en el arado: a esos fabricantes del porvenir que son los agricultores.

Realiza reformas sustanciales en la enseñanza de la Agricultura y la Pecuaria en las escuelas rurales. Fomenta huertos agrícolas y distribuye en todos los campos de la República veinte mil ejemplares de la Cartilla Cívica, verdadero código de moralidad y de civismo que enaltece la fuerte mentalidad de nuestro joven y benemérito gobernante.

†

I para evitar la aglomeración en las ciudades y la despoblación en los campos emprende una cruzada, y hace que se produzca una corriente de las ciudades a los campos, a las fuentes naturales, donde se acrecería la producción, que es el paladión del progreso y de la estabilidad de los pueblos. Porque es cavando, laborando, sembrando, vendimiando, como decía el maravilloso poeta de las Geórgicas, que llegaremos a conquistar la prosperidad de nuestro pueblo y la solidaridad social.

La historia no se ha equivocado jamás al demostrarnos que el poder de las naciones está en el suelo. La República subsiste por sus hombres trabajadores del campo. La agricultura es la fuente providencial que a todos nos mantiene. Las luchas por el bienestar de los pueblos se inspiran, antes que en las escuelas económicas, filosóficas o sociales, en la gran escuela de la vida, cuyas aulas inmensas las forma la mano del hombre en contacto íntimo con las cosas de la naturaleza.



X

LOS ATENTADOS

Es indiscutible que en estos momentos se está operando una transformación fundamental en instituciones y conceptos de índole económica, jurídica y política. El desiderátum fundamental de este movimiento reformador es la renovación, el mejoramiento cultural del pueblo dominicano. Ya pasó la hora de los sutiles programas de armonías imposibles, de las promesas retóricas de políticos tornadizos, de las prédicas del jacobinismo criollo que en medio del vocerío tumultuoso de las plazas públicas se disfrazaba con ropajes constitucionales, o pretendía importar del extranjero las más modernas doctrinas políticas sin pensar nunca en las posibilidades de aplicarlas.

La República está llevando en estos instantes solemnes que vivimos el estandarte de una

EL BENEFACTOR

nueva civilización. Vivimos tiempos de reivindicaciones humanas, y la República no puede permanecer indiferente a este movimiento de progreso.

Es inútil recurrir a discusiones filosóficas para comprender que la eficacia de las panaceas medicamentosas, como las panaceas constitucionales, no cabe hoy en el cerebro de la gente medianamente culta; y así como no hay enfermedades sino enfermos, tampoco existe una sociedad, sino muchas sociedades, que por algunas causas poderosas y profundas han llegado a constituirse en individualidades nacionales.

Por eso el pueblo quiere paz sobre todas las cosas. Paz fundada al amparo de un Gobierno que responda al ideal de las modernas democracias. Hay que ver las cosas como son y no como pretenden presentarlas los teorizantes de la política. Hay que estudiar nuestras sociedades a la luz de la ciencia y nó a la del dogmatismo político. Tenemos que analizar friamente, científicamente las bases de nuestra sociedad.

Los atentados contra el General Trujillo que un grupo de dominicanos quería consumir en la ciudad Capital y en Santiago, y que fue conjurado por la policía judicial, hubiera puesto en peligro la estabilidad de la República. Hubiera pre-

citado al país a la más espantosa anarquía. Atentar contra el Presidente es atentar contra la paz, contra las instituciones, y contra la dignidad misma de la República.

El pudo exclamar como Bonaparte: "Tengo contra los atentados mi buena suerte, mi genio y mis guardias".

Envenenados por aquel desbordamiento de utopías que desató sobre el mundo la Revolución Francesa, no se daban cuenta que al desaparecer del escenario político dominicano el General Trujillo, el país era arrastrado a los impulsos violentos y demoledores de las ambiciones desatentadas.

Vivimos tiempos nuevos. Nuevas ideologías agitan hoy la conciencia del mundo. Debemos luchar porque las generaciones de hoy estén identificadas con los ideales patrios, y porque sean capaces de mirar al porvenir con la dignidad de hombres sanos y fuertes.

Para hacer la Patria grande de mañana hay que renunciar a las vociferaciones altisonantes y oropelescas. Hay que tener un fuerte espíritu de trabajo y un claro sentido de responsabilidad. Hay que soñar con los ideales de los libertadores; hay que dedicar las energías batalladoras a fines eminentemente constructivos y renovado-

EL BENEFACTOR

res; pero para ello es necesario bajar hasta la base misma de la conciencia nacional.

El General Trujillo, que ha estudiado la psicología íntima del pueblo dominicano ha acabado con la mentira de los seudos intelectuales, con la mentira del hombre sin personalidad, y está despejando el horizonte para poder amoldar las características dominicanas al progreso intelectual y moral del mundo.

La República ha testimoniado en grandes manifestaciones populares, su devoción al General Trujillo. Santiago, la ciudad culta y trabajadora ha protestado también contra los atentados frustrados. Santiago, pueblo de grandes entusiasmos libertarios ha abierto su corazón al estadista y al patriota para testimoniarle una vez mas su adhesión inquebrantable.

Frente a esta hora llena de afirmaciones optimistas, el General Trujillo está realizando una labor digna de admiración de las inteligencias cultas. Los atentados y las revoluciones están hoy de moda. En todos los tiempos de la historia ha habido atentados y revoluciones contra los "Gefes de Estado y la historia de estas conjuras parece que no quiere detenerse todavía".



XI

REFORMADOR Y CONSTRUCTOR

La mayor parte de las agitaciones que conmueven el mundo son debidas a la pugna inevitable entre las formas nuevas de la cultura que dinámicamente se transforma y las formas tradicionalistas; entre el espíritu que anima a las nuevas generaciones que se adaptan a las circunstancias nuevas y las generaciones pasadas, fosilizadas, que se niegan a comprender el significado profundo de la nueva ideología social, y que resisten al cambio inevitable en un sentido profundamente anacrónico.

Político de fisonomía moderna, consciente de las finalidades de su pueblo, está realizando un gobierno de reparación y de justicias y conduciendo a la República, rectamente, a la conquista de las reformas sociales.

Estamos a mediados de 1932. Los aboga-

EL BENEFACTOR

dos, los médicos, los escritores, los periodistas, los literatos, los poetas, los oradores, los ingenieros, y una inmensa mayoría de obreros y campesinos que representan las fuerzas vivas del país, exigen al General Trujillo que su nombre sea postulado para la reelección presidencial.

Y el General Trujillo continúa en el poder. Ha sabido llevar con mano hábil y enérgica la nave del Estado por entre los escollos y arrecifes de las pasiones políticas. Ha realizado una renovación de mayor trascendencia ideal y de mas honda transformación en las realidades que la que soñaron los libertadores de 1844.

Las luchas políticas han puesto en sus manos, nó el estandarte de una nueva campaña presidencial, sin más finalidad que continuar en el poder, sino la bandera sagrada de un programa de saludables superaciones espirituales.

Su vida, consagrada al servicio de la Patria, presenta un campo abierto a las especulaciones sociológicas.

La República, en estos últimos tiempos, ha ofrecido un ejemplo digno de la capacidad de acción, de pasión y emoción de sus hombres.

Hay libertad de pensamiento y de reunión. El comercio es cada día mayor. Abrense fáabri-

cas y talleres. Reorganizase el servicio diplomático y consular, y acredítanse nuevos Gefes de Misión. Se modifica nuestro Ceremonial Diplomático. Se eleva la categoría de nuestras Legaciones en la Gran Bretaña, Alemania y España, las cuales están ahora bajo la dirección de Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios. Se crea una nueva Legación en la República: la de la Santa Sede, la cual tiene como Nuncio Apostólico de su Santidad a S. E. Monseñor José Fietta. Se nombran representantes ante diversos Congresos y Asambleas internacionales. Tiene gran resonancia continental la idea de erigir un gigantesco monumento en las cercanías de la Capital para perpetuar las glorias del insigne navegante genovés. Se crean Comisiones Consultivas de Relaciones Exteriores, y se inician conversaciones tendientes a la concertación de convenios comerciales con distintas naciones amigas para asegurar mercados a los productos nacionales.

Como diplomático es uno de los mas inteligentes y sutiles que ha producido la República. Uno de los problemas fundamentales que ha resuelto su gobierno ha sido la cuestión fronteriza dominico-hatiana. Todos los peligros internos y todas las inquietudes futuras estaban vinculadas en nuestros linderos con Haití.

EL BENEFACTOR

Nuestro viejo problema de fronteras ha sido resuelto amistosamente. Solo así, al amparo de la fraternidad, del decoro y del patriotismo de ambos pueblos, pudo resolverse una controversia de noventa años.

Ha merecido, como honores otorgados, la Gran Cruz de la Orden Jerosolimitana del Santo Sepulcro; la placa de Comendador de la Legión de Honor; la Medalla de la Sociedad Panamericana; Gefe de la Orden de Mérito de Juan Pablo Duarte; el Collar de la Orden del Aguila Azteca; la Banda de la Orden de la República Española; el Gran Collar de la Orden del Libertador (Venezuela); el Gran Collar de la Orden "Al Mérito" (Chile); la Gran Cruz de Isabel la Católica (España); la Gran Cruz de la Orden de Carlos Manuel de Céspedes (Cuba); la Gran Cruz de la Orden "El Sol" (Perú); la Gran Cruz de la Orden "Honor y Mérito" (Haití); Comendador de la Legión de Honor; la Medalla de Mérito Militar de la República Dominicana; la Medalla del Instituto Ibero-Americano de Hamburgo, y otras mas que escapan a la fragilidad de nuestra memoria.

La gratitud de sus conciudadanos le ha otorgado, además, los títulos de Generalísimo, de

Doctor Honoris Causa y de Benefactor de la Patria.

Ha iniciado y promulgado leyes sobre Seguro; Servicio de Muelles; Cácería; Loterías; Aviación; Tarifas y Derechos Consulares; Rotulación de productos Criollos; Patentes; Carreteras; Registro Obligatorio de Nacimientos; Cédula Personal de Identidad; Personalidad Jurídica de la Iglesia Católica Apostólica e Inmigración.

Inspirado en mejorar de manera efectiva las condiciones políticas, económicas y sociales de la República, construye el Hospital de la Cruz Roja de Santo Domingo y estaciones de emergencia. Mejora las cárceles y reorganiza la Universidad Nacional. Pavimenta las calles de la ciudad Capital y de Santiago de los Caballeros. Deroga la Ley del Impuesto Territorial y establece otros impuestos con el fin de crear subsidios para el sostenimiento de las necesidades vitales del país. Organiza la Armada Naval y levanta al lado de la Mansión Presidencial nuevos cuarteles para el ejército. Funda la Escuela de Aviación y reconstruye los muelles de San Pedro de Macorís, Puerto Plata y Monte Cristi.

Firma con Francia un convenio postal para facilitar el intercambio de impresos. Reforma

EL BENEFACTOR

los tribunales. Edifica casas de correo. Inaugura el servicio de cartas con Valores Declarados. Crea Agencias de Correos y Telégrafos en la colonia agrícola de Pedro Sánchez y en las poblaciones de Guayacanes y Boca del Río San Juan. Instituye el servicio de encomiendas postales con Alemania, vía New York, de valijas diplomáticas con Méjico y de valijas cerradas con el Japón.

Inaugura el servicio radiotelefónico internacional, el cual representa un paso de progreso para el país, y crea 131 Carterías rurales a cargo de los maestros de escuelas.

Realiza el dragado del puerto de San Pedro de Macorís hasta una profundidad de 20 pies. Crea estaciones de teléfono sin hilos; establece el Día Postal y Telegráfico. Aumenta las zonas irrigadas por medio de la extensión de los canales de irrigación y construye nuevos canales en las regiones menos favorecidas por las lluvias.

Inaugura las obras de drenaje y canalización de los grandes pantanos de Laguna Salada, que desde tiempo inmemorial venía siendo azotada por las fiebres palúdicas, y dá a la inauguración de cada carretera, de cada línea telefónica, de cada puente, el justo significado de un acontecimiento nacional.

Celebra con inusitado esplendor la inauguración del Servicio telefónico entre las comunes del Jovero y Sabana de la Mar. Emprende una vigorosa campaña contra la malaria. Reorganiza la Policía Nacional. Crea el Distrito Nacional y la nueva Provincia "Trujillo". Organiza la reunión de Congresos Médicos cada año y celebra exposiciones agrícolas, nacionales y regionales. Traza una orientación definitiva para el desenvolvimiento económico de los Municipios. Realiza el Censo Nacional, magna obra de bien dominicanista. Reduce la deuda pública, y desvía el Ferrocarril Central Dominicano, evitando ese abismo de la Cremayera, resbaladizo e inaccesible, y que ningún gobierno osó intentar por considerarlo invencible.

El progreso es fiebre continua en el pensamiento creador del General Trujillo. Su política de los puentes es una obra de gigante.

No obstante, la situación económica en que por necesidad ha tenido que desenvolverse hasta ahora su gobierno, realiza un estupendo programa de obras públicas. De ahí que se levanten majestuosos, soberbios y fuertes, como el recio adalid que los concibió, el puente sobre el Yubazo; el puente "José Trujillo Valdez", sobre el río Baní; el puente "Generalísimo Trujillo", so-

EL BENEFACTOR

bre el río Yuna; el puente colgante "San Rafael", sobre el río Yaque del Norte, en el histórico paso de Guayacanes; el puente "Lucas Díaz", sobre el río Nizao; y el puente "Ramfis", sobre el río Higuamo, el más espléndido y el mas alto puente colgante de Las Antillas.

Construye varias carreteras, entre ellas, la de San Cristóbal a La Toma; la de Rincón a Cotuy; la de Hato-Mayor a Sabana de la Mar; la de Mao a Gurabo; la de La Vega a Jarabacoa y la de Santiago a Baitoa.

Todas estas obras han inmortalizado su nombre, ya desde hace tiempo inmortal.

El General Trujillo oficia de pontífice de la política dominicana. La labor de reconstrucción nacional, tan fecunda, que ha realizado su gobierno, puede servir de ejemplo a todas las democracias hispanoamericanas.

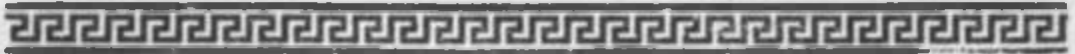
Cuando la pujante y progresista ciudad de Santiago de los Caballeros celebró con una Exposición Agrícola, Industrial y Pecuaria, el 91 aniversario de la gloriosa batalla del 30 de Marzo, el General Trujillo pronunció estas palabras que todavía resuenan en el corazón de todos los dominicanos y que resonarán a través de la Historia.

"Gobernar es alimentar; alimentar el cuer-

po, alimentar el corazón, alimentar el alma, alimentar el pensamiento, alimentar el espíritu, alimentar la conciencia: síntesis de acción que me lleva a tratar de hacer, en cada hora, una completa obra de gobierno; una realización que me conduzca por hechos efectivos, a palpar con mis manos y mis ojos, en un día feliz, una exposición que muestre toda la República llena de trabajo y de trabajadores”.

Ese es su credo. Esa es su bandera. Ha consolidado nuestra independencia económica sobre las bases de una República llena de trabajo y de trabajadores en que se han sumado todos los esfuerzos, todas las voluntades y en la que se ha establecido una corriente fecunda de solidaridad entre todas las clases sociales del país.

El es un Reformador y un Constructor. El ejerce de hecho la Presidencia boliviana, que es el único régimen verdaderamente orgánico o constitucional. Ya lo dijo Bulnes: “lo orgánico es lo constitucional ante la ciencia, aún cuando no esté escrito ni definido por una universidad”.



XII

SINTESIS

Hemos afirmado ya, que la República está viviendo momentos de inmortal resonancia histórica. Del uno al otro confín del país soplan vientos de renovación político-social. Estamos viviendo una hora dominicana. Estamos contemplando un grandioso movimiento emancipador encabezado por un hombre de Estado, dominicano, que siente las inquietudes del pueblo y aspira a cumplir los principios estampados en nuestras constituciones escritas, y hacer efectiva la unidad nacional por el desarrollo del comercio, de las instituciones y por una recta organización administrativa.

El General Trujillo ha modificado el medio social por el desarrollo económico, por la multiplicación de las carreteras y ha logrado por un amplio y bien meditado sistema de comunicacio-

EL BENEFACTOR

nes el mejor conocimiento de todas las regiones del país y el intercambio comercial de sus productos, como bases, moral y material para el desarrollo del espíritu nacionalista. Ha estimulado por todos los medios la organización del pueblo dominicano para que sus luchas no tengan solo puntos de vista políticos, sino propósitos definidos de mejoramiento social. Ha realizado un programa de nuevas y amplias ideologías; y como otros gobernantes de América representa la encarnación misma del Poder, y mantiene la paz, el orden, la moralidad administrativa, el crédito interior y exterior, y está preparando el país para llegar a la situación en que se hallan hoy otros pueblos de nuestra misma estructura geográfica, los cuales, atravesando las mismas vicisitudes y sometidos también a regímenes absolutamente semejantes a los nuestros, han encontrado al fin el camino que los va conduciendo a la práctica de los principios democráticos escritos en las constituciones desde los primeros días de su vida independiente.

Hace ya seis años que está en la cúspide del poder público el General Trujillo, y las generaciones de hoy no han presenciado los horrores de la guerra civil. El desarrollo de todos los factores que constituyen el progreso moderno va

imponiendo al organismo nacional nuevas condiciones de existencia, y por consiguiente, nuevas formas de derecho político. La organización científica de la hacienda pública que ha permitido hacer enormes erogaciones sin apelar a empréstitos extranjeros; la conversión del proletario en propietario por medio de la distribución equitativa y gratuita de las tierras baldías pertenecientes al Estado, con el fin de acabar con el parasitismo, creando elementos populares que sirvan de fundamento a la democracia; la organización del ejército nacional que ha acabado con lo que Fourier llamó en Francia **tartarismo democrático**, esto es, la montonera armada e inorgánica; y finalmente, todos los beneficios, todos los progresos que se desprenden de seis años de una paz fundada en el asentimiento general del país, bajo la dirección de un patriota consciente de su misión civilizadora, que no sabe ni quiere saber de banderías, y que ha hecho una realidad aquel concepto que expresó José Martí sobre el buen gobernante en América, que no es "el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y como puede ir guiándolos en junto para llegar, por métodos e instituciones del país mismo, a aquel estado apetecible, donde cada hombre se conoce y ejerce y disfrutan todos de la a-

EL BENEFACTOR

lundancia que la Naturaleza puso para todos en el suelo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas”.

El problema agrario ha sido resuelto como un problema integral y constructivo, comprendiendo la creación y fomento de la pequeña propiedad, y la fundación del crédito agrícola que permita el fomento de la agricultura verdaderamente nacional, a fin de que los campesinos puedan vivir mejor, creándose necesidades nuevas que les hagan aumentar sus esfuerzos y su trabajo.

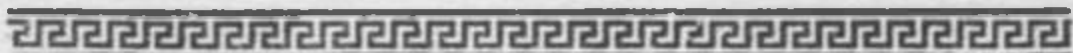
Un robusto nacionalismo, por encima de todo; y un firme y enérgico propósito de hacer patria, estimulando todo lo que signifique alientos generosos y tendencias honradas de reconstrucción, es la base principal en que descansa el gobierno del General Trujillo.

Ya lo tenemos escrito en otra parte. Uno de los factores primordiales y determinantes para la prosperidad y adelanto de nuestras clases campesinas es el impulso vigoroso y sustancial que ha dado el General Trujillo a la educación pública, estableciendo escuelas, aún en los más apartados lugares del país, e imprimiendo a la enseñanza orientación y tendencias utilitaristas

y prácticas, de modo de hacer de todos los dominicanos unidades útiles así mismo, a sus familias y a la patria, llevando a sus espíritus la exacta comprensión de sus deberes.

Tal es, a grandes rasgos, la labor socializante que ha realizado el General Trujillo. Labor de patriotismo, de puro dominicanismo, de austero nacionalismo. De esa labor ha derivado el país grandes ventajas: la muerte definitiva del caudillismo disgregativo y anárquico, la solución de nuestro viejo y complicado problema fronterizo; la construcción del puerto de Santo Domingo; las innumerables leyes económicas tendientes a equilibrar nuestros progresos fiscales; pero sobre todo lo que ha llamado poderosamente la atención de la gente sensata ha sido, sin duda alguna, la energía indoblegable con que ha sabido enarbolar por encima de las ambiciones personalistas la bandera de la Patria.

Por eso, las palabras del Libertador Simón Bolívar debieran estar grabadas en el cerebro de todos los hombres políticos de América; el discurso de Angostura debiera ser el evangelio constitucional de todas estas democracias, situadas por una fatalidad geográfica en la zona de influencia!



XIII

EL PRIMER JEFE

Francisco García Calderón en su libro, titulado: "LAS DEMOCRACIAS LATINAS DE AMERICA", hace un estudio de las corrientes filosóficas de Hispano-América, base fundamental de los elementos étnicos que formaron la raza conquistadora, y después de dar una idea clara y detallada de la vida social, política y económica de los pueblos de civilización latina radicados en este vasto continente prueba, de modo elocuente, que la psicología del caudillo revive las cualidades elementales del conquistador ibero. Pedro de Alvarado y Francisco de Carvajal resucitan, tres siglos después, en el espíritu aventurero de Rafael Núñez, y de Melgareje, aquel "bárbaro aguardentoso".

En América ya no se trata de luchar por salvar un principio, una teoría de gobierno, un or-



EL BENEFACTOR

den de cosas, como afirma el maestro Vasconcelos, sino de salvar la nacionalidad misma, amenazada de continuo, nó por la "política de penetración" del imperialismo yanqui, sino por la depravación del caudillismo elevado a la categoría de poder.

El caudillismo, por razones étnicas y geográficas ha caracterizado la vida histórica de muchas de estas Repúblicas. En sus diferentes formas de expresión ha caído como un alud de males infinitos sobre estas democracias de América, como aquella partida de bárbaros que en días de tumulto nacional se estrellaban contra los muros del Capitolio.

Cualquiera que con espíritu independiente lea la historia de la República Dominicana, observará que el caudillismo ha estallado, en todos los tiempos, con los mismos impulsos pilladores, y que del fondo íntimo de nuestras masas populares surgieron los grupos de caudillos que llevaron el luto y el dolor a la sociedad dominicana.

Báez y Santana fueron los dos caudillos que durante largas décadas mantuvieron más profundamente su hegemonía política sobre las mayorías populares.

Podría casi decirse de nuestros caudillos lo

que escribió un insigne escritor americano de los argentinos: “más dispuestos naturalmente al motín que a las ocupaciones sedentarias y técnicas que reclama un gobierno regular. . . toda iniciativa o personalismo intelectual desaparece bajo el cacique político que ejerce el dominio indisputado”.

El caudillismo no ha hecho otra cosa sino provocar la anarquía, sistematizar el desorden y abrir descampada vía a las revoluciones.

Dice un escritor colombiano, el Dr. Ricardo Becerra, que mientras la historia sea la deificación y nó el juicio severo de tales hombres por superiores que nos parezcan, que mientras ellos no sean en realidad el producto más o menos perfeccionado de una época, de sus ideas y de sus necesidades, debemos desistir de levantar altares al caudillismo, aunque sea solo para evitarnos la vergüenza de la claudicación cada vez que a un caudillo se le antoja convertirse de mandatario en mandante imperativo y despótico.

La influencia decisiva que ha ejercido el General Trujillo sobre la conciencia dominicana no es la obra exclusiva de su voluntad, sino la expresión concreta de los instintos políticos del pueblo dominicano.

El es el regulador de la soberanía nacional.

EL BENEFACTOR

El es la democracia personificada, la nación hecha hombre. El es el César Democrático reconocido por Laureano Vallenilla Lanz, el ilustre filósofo venezolano.

Para mantener el orden en estas temblorosas democracias, ha dicho Demolins: "es necesario un Gefe que posea una gran autoridad personal, habituado al mando y sabiendo hacerse obedecer. Es evidente que este papel no puede representarlo el primero que llegue, se necesita un hombre muy eminente, un verdadero patriota".

El General Trujillo ha establecido, como basamento-eje de nuestra moral política, el compromiso de "hombre a hombre, el vínculo social de individuo a individuo, la lealtad personal sin obligación colectiva fundada en los principios" generales de la sociedad para llegar, como diría un sociólogo moderno al reconocimiento de un Gefe Supremo capaz de salvar del naufragio las instituciones y mantener la cohesión nacional.

Los separatistas de 1830 le dijeron a Páez: **General, Ud. es la Patria.** Las nuevas generaciones dominicanas le han dicho al General Trujillo: **Presidente, Ud. es el símbolo sagrado de la nacionalidad y de la Patria.**

Debemos dignificar y espiritualizar la vida de los grandes hombres. En ella aprendemos

a pensar como ellos pensaron. Napoleón, fue el pobre estudiante del colegio de Brienne; Hitler, pintor; Franklin, impresor; Lincoln, carnicero; Horacio Mann, labrador; Mussolini, herrero; Smith, vendedor de periódicos, y Trujillo, telegrafista.

Todas nuestras democracias no han logrado librarse de la anarquía, sino bajo la autoridad de un hombre genial, capaz de representar las aspiraciones populares, como aquellas sibilas del paganismo a quienes enloquecía y transportaba el fuego que se suponía bajado del cielo para inspirarlas.

Por esto, el solo anuncio de su proyecto de hacer un viaje de descanso de doce o quince meses al extranjero inquietó a todos los dominicanos. El pueblo vió un peligro en su alejamiento temporal del poder.

Sus declaraciones de Samaná conmovieron la República. Demostración de esto, fue la magna reunión de importantes elementos políticos de las provincias cibaenas, verificada en Santiago el día 6 de Noviembre de 1935, para pedir al General Trujillo que no se ausentara de la Patria. El pueblo se ha manifestado en un gigantesco plebiscito para que el glorioso conductor del pueblo dominicano no abandone el país.

EL BENEFACTOR

El General Trujillo es el hombre que ha sabido encarnar las virtudes guerreras y el patriotismo irreductible de su pueblo. El es el que mantiene la unidad nacional, la unificación de todas las corrientes políticas del país.

I ante el reclamo unánime de su pueblo hizo solemnes y trascendentales declaraciones desde su retiro de Fundación para manifestar su decisión de permanecer indefinidamente en el país y disfrutar en él las vacaciones que le recomendó el sabio Profesor Marión. Sus declaraciones han alegrado las calles y los campos de la República. El lo sabe. Sabe también que ante su creciente popularidad los jacobinos no entorpecerán su colosal obra de gobierno con discursos y triquiñuelas de leguleyos.

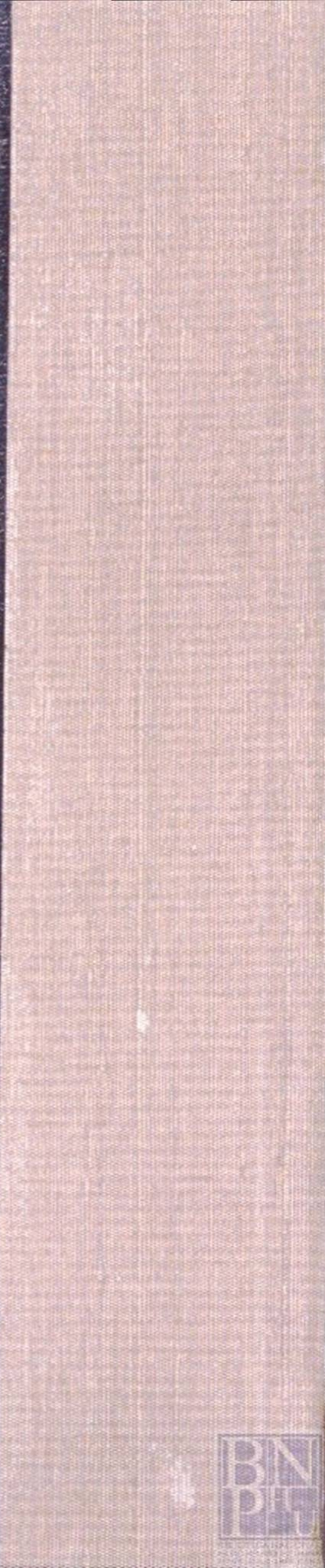
El General Trujillo no es un Caudillo. Es un Conductor de pueblos. Es el Gefe nato de los dominicanos. Es el Soldado Necesario y Fuerte. Es el Presente y el Futuro.

Ha ejercido en la conciencia del pueblo dominicano una influencia poderosa. Ha extirpado el caudillismo. Ha hecho obra de profunda renovación social. Ha sido iracundo y pródigo al par. Ha impulsado prodigiosamente el progreso de su Patria, sin contempORIZACIONES, fuerte en su labor y preocupado, sobre todo, de empu-

jarnos al trabajo y meternos en la cabeza, nó las ilusorias influencias del radicalismo liberal y abstracto que sustentan los ideólogos de América, sino un ideal de culturización y de ensueño, única manera de forjar una Patria sin onerosos compromisos esclavizantes que menoscaben nuestra soberanía, una Patria como la soñó el espíritu mesiánico de Hostos: **SIN EL HORROR DE LA GUERRA CIVIL NI EL DOLOR DE LA LIBERTAD ENCADENADA!**

... de la guerra civil en el dolor de la
libertad conquistada

**Se acabó de imprimir este libro,
de Manuel A. Machado Báez, el día
primero de Agosto de 1936.**



BN
PI